

ARGUMENTO ABDUCTIVO Y PENSAMIENTO MÍTICO

Abductive reasoning and mythic thinking

*Henry Campos Vargas**

RESUMEN

El presente artículo muestra cómo la abducción se encuentra en la base de diversas categorías del pensamiento mítico. Ciertamente, algunas veces, las experiencias míticas pueden ser explicadas de diferentes formas, donde las míticas aparecen como una hipótesis que es asumida por un sujeto o comunidad. De esta manera, llega a ser parte de las creencias míticas.

Palabras clave: mito, pensamiento mítico, abducción, creencias, religión.

ABSTRACT

This paper shows how abduction is on the base of several examples of mythical thinking. In fact, some times mythical experiences could be explained in different ways, where mythical one appears as a hypothesis that is assumed by a subject or community. So it becomes part of mythical beliefs.

Key Words: myth, mythical thinking, abduction, beliefs, religion.

* Universidad de Costa Rica. Profesor en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Departamento de Filología Clásica. Costa Rica. Correo electrónico: hcamposv@yahoo.es

Recepción: 17/01/16. Aceptación: 19/01/17

Las presentes reflexiones se insertan en un conjunto de trabajos contemporáneos que procuran reivindicar el valor cognitivo del mito. Tal es el caso, en Francia, de la teoría de *l'imaginaire*; empero, este trabajo, por sus características, se identifica más propiamente con la corriente, de raigambre predominantemente norteamericana, de la filosofía analítica; dado que aquí se examinarán ciertas bases cognitivas del denominado pensamiento mítico.

Aunque el pensamiento mítico no se circunscriba únicamente a la relación de lo humano y la naturaleza con lo divino, en este trabajo se atiende preferentemente a este tipo de asociaciones en virtud de su potencial.

En trabajos anteriores, se han considerado varias de las distintas relaciones que pueden existir entre el mito y la lógica. Así, por ejemplo, en un extremo del pensamiento mítico, se encuentra la superstición, algunas de cuyas prácticas pueden subsumirse en estructuras argumentativas del tipo *modus ponendo ponens*. Tal es el origen del pánico que puede suscitar en una persona supersticiosa el romper un vidrio: supuesta la verdad de la premisa *romper un vidrio trae siete años de mala suerte*, ante la experiencia de romperlo deviene apodícticamente que *se tendrá siete años de mala suerte*.

El argumento se formaliza así:

Si p, entonces q;
es el caso que p,
por lo tanto, q.

Aquí p representa la proposición *romper un vidrio*, mientras que q, *se tendrá siete años de mala suerte*.

En igual sentido, subyace un razonamiento estrictamente lógico a cierto tipo de creencias, como la injerencia de la voluntad divina en el quehacer cotidiano. Posiblemente, el lector haya escuchado alguna vez la expresión si ocurrió así, fue por voluntad de Dios. Detrás de esta tesis, existe un complejo argumentativo que puede expresarse en los siguientes términos: si los dioses no quisieran algo ($\neg q$), entonces no habría ocurrido ($\neg o$), lo cual se formaliza de la siguiente manera:

$\neg q \rightarrow \neg o$,

lo cual, por *transposición* (conocida regla del cálculo proposicional) es equivalente a:

$o \rightarrow q$,

que significa: *si algo ocurre, entonces los dioses lo han querido*, precisamente la tesis antes expuesta. Se trata de validez lógica, y no necesariamente de verdad.

Los argumentos anteriores son propiamente deducciones, ámbito que, como se verá, tiene cierta relación con los argumentos abductivos.

A diferencia de los ejemplos anteriores, aquí interesan principalmente ciertos procesos cognitivos vinculados con algunas explicaciones míticas.

El pensamiento mítico no solo se relaciona con procesos explicativos. Tal es el caso de narraciones sobre la vida de personas asociadas a experiencias míticas como las vidas de santos, héroes, o sentencias atribuidas a ellos. Sin embargo, un importante espacio del pensamiento mítico tiene una estrecha relación con los *aitta*, es decir, explicaciones causales de eventos, fenómenos, o cosas. En estos se desarrolla el potencial del mito como dador de sentido frente a lo que conocemos como realidad.

Algunas de estas explicaciones míticas pueden tener origen económico, político; ser verdaderas, farsas o estar fundamentadas desde la perspectiva del evemerismo. No obstante, un buen número de experiencias humanas son identificadas como experiencias míticas.

Considérese la siguiente narración:

Hacia 1635, una mujer indígena de la Puebla de los Pardos encuentra, a la orilla de un río, una muñequita. La lleva a su casa pero, como a la mañana siguiente no se halla donde la dejó, decide buscarla. Después de ir nuevamente al río, descubre que allí se encuentra otra vez la muñequita. Ella narra lo sucedido al cura de la población, quien decide guardarla bajo llave durante la noche. A la mañana siguiente, al abrir la gaveta donde la había dejado, ya no está. Entonces un grupo de la localidad se dirige nuevamente al lugar originario del hallazgo, donde, para sorpresa de todos, descubren que la

muñequita se ubica donde estaba en un inicio. De inmediato surge una pregunta entre los circunstantes: ¿qué significa esto?

Ahora piénsese en este otro ejemplo: el templo principal de una ciudad ha sido seriamente dañado por un terremoto. Tras cada intento de reparación, se suceden uno y otro movimiento de tierra que destruyen una y otra vez la construcción, lo que impide su reparación. Ante esta situación el pueblo se pregunta: ¿qué ocurre?, ¿habrá alguna explicación a esto?

Las distintas respuestas que puedan establecerse ante interrogaciones de esta naturaleza son de carácter abductivo: en el primer caso, se interpreta una posible voluntad de quien está representada en la piedra, esta podría ser que se erija un templo en el lugar donde fue hallada. En el segundo, no sería extraño que se llegase a pensar que hay una maldición o una falta gravísima subyacente al impedimento de la reconstrucción, por lo que no debe continuarse con el proyecto.

Esta propiedad explicativa queda ilustrada de manera patente en la siguiente leyenda: se dice que, luego de que Napoleón Bonaparte leyó la obra de Laplace, el ilustre matemático del siglo XIX, al encontrarlo a su paso, le preguntó por qué no hacía ninguna referencia a Dios. El estudioso contestó que no había necesitado tal hipótesis. Se dice que Lagrange, también destacado matemático contemporáneo de aquel, al conocer lo ocurrido, habría sostenido que Dios era la hipótesis más perfecta que permitía explicar todo en el universo. Ante tal sentencia, Laplace habría replicado que, si bien permitía explicarlo todo, la hipótesis de Dios no permitía predecir nada.

Esta breve relación pone de manifiesto cómo la argumentación abductiva interviene en ciertas facetas del pensamiento mítico.

En un sentido semejante, no pocos sujetos asocian sus sueños con revelaciones o comunicaciones de una realidad superior. En otro estudio se ha asociado este tipo de situaciones con argumentos por sintomaticidad; empero, también responden a procesos abductivos.

Ahora bien, no toda experiencia de este tipo forma parte de argumentos abductivos.

Piénsese en este sentido en hierofanías de los últimos dos siglos, tales como Fátima y Lourdes, en las que una señora se aparece a una o varias personas, quienes, de acuerdo con la narración de la experiencia, llamémosla mítica, no refieren que haya mediado un razonamiento abductivo. En estos casos, los niños hablaban de una señora desconocida que enviaba un mensaje, el que paulatinamente se iba complementando con cada nueva aparición.

¿Por qué no hay abducción aquí? Porque no se formula una hipótesis explicativa, que, como se verá, es lo propio del razonamiento abductivo. En las apariciones, en lugar del razonamiento está el acto de creer, ya que se acepta o rechaza como ciertos ya la experiencia, ya el mensaje.

Pero, a todo esto, ¿qué es la abducción?

Se considera que este tipo de razonamiento aparece esbozado en un inicio por Aristóteles en *Los primeros analíticos*, (1995: 288-289, 68b15-40) pero será más de veinte siglos después que su valor sea rescatado por Charles Sanders Peirce.

Si bien es cierto, C. S. Peirce desarrolla su idea sobre la abducción en el contexto de la filosofía de la ciencia (en este sentido Douven, 2015), específicamente, para entender cómo se formulan las hipótesis (ya que el poder predictivo de la hipótesis es un elemento constitutivo de la abducción); para los efectos del presente estudio, habrá que separarse de esta asociación, de manera que se recurrirá a un concepto más laxo de abducción, en el amplio sentido de generación de hipótesis explicativas fuera de contextos científicos.

Tal es el concepto que formula Atocha Aliseda, para quien

Broadly speaking, abduction is a reasoning process invoked to explain a puzzling observation. A typical example is a practical competence like medical diagnosis. When a doctor observes a symptom in a patient, she hypothesizes about its possible causes, based on her knowledge of the causal relations between diseases and symptoms. This is a practical setting. Abduction also occurs in more theoretical scientific contexts (2006, p. 28).

Más adelante, esta investigadora agrega: *Abduction is thinking from evidence to explanation, a type of reasoning characteristic*

of many different situations with incomplete information (ibid).

Esta autora hace una breve relación de contextos en lo que tiene lugar este tipo de razonamientos, sin embargo, entre ellos no figura el pensamiento mítico (2006, p. 29-31).

De acuerdo con Lúcia Santaella (1998), los conceptos de Pierce atraviesan dos períodos distintos, en los que el año de 1900 marca un hito.

Antes de ese año, en Pierce podrían distinguirse los tres tipos fundamentales de argumentos como sigue:

DEDUCCIÓN

Si llueve, entonces me mojo;
es el caso que llueve;
por lo tanto, me mojo.

INDUCCIÓN

Me mojo,
y es el caso que llueve;
por lo tanto, si llueve, entonces me mojo.

ABDUCCIÓN SIMPLE

Me mojo,
sé que si llueve, me mojo;
seguramente está lloviendo.

Es fácil apreciar que en la inducción se obtiene una regla general; en cambio, en la abducción, se busca una explicación débil a un hecho.

Posterior a 1900, C. S. Pierce da un giro considerable a su comprensión de este argumento: la abducción será a partir de entonces el razonamiento que permite formular hipótesis, reglas generales. Por su parte, la inducción consistirá en la verificación experimental de tales hipótesis y la corrección final de las hipótesis iniciales.

Por su forma y contenido, ambas formas de razonamiento abductivo resultan productivas para comprender los procesos cognitivos subyacentes al pensamiento mítico.

En efecto, en un primer momento, la formulación de la *hipótesis mítica* para un determinado evento puede tener lugar respecto

de tan solo un caso concreto. Esto tendría lugar en la interpretación de un sueño, así como en el discernimiento de ciertas “señales” o circunstancias que pueden ser consideradas por un sujeto o comunidad en particular como “indicios” de una voluntad sobrenatural.

Más adelante, en un segundo estadio, puede llegar a presentarse este tipo de razonamiento en la elaboración de normas generales como *todo evento del tipo A es de origen divino*, por ejemplo, el sobrevivir de manera extraordinaria a una tragedia, que puede estar asociado a la identificación de una misión en el futuro.

Incluso, el propio evemerismo podría estar proponiendo para la comprensión del mito formulaciones derivadas de procesos abductivos. En este caso, un evento natural que, quizá, ha adquirido características de leyenda, con el paso del tiempo es reformulado en términos míticos. Esto podría tener lugar ante hechos como la fundación de ciudades o empresas de gran importancia para una comunidad. Piénsese, a manera de ilustración, en una joven de quince años que inicia un movimiento para liberar a su tierra de la opresión extranjera. Luego de una serie sorprendente de éxitos políticos y militares, el pueblo llega a pensar que ella tiene asistencia sobrenatural. Si a esto agregamos que ella misma expresa que un ángel, en nombre de Dios, le ha encomendado esta misión, tenemos la verificación de la hipótesis.

En cambio, sus enemigos bien podrían tener una interpretación semejante, pero negativa. Para ellos podría tratarse de brujería, tal y como ocurrió con Juana de Arco.

Otro ejemplo puede encontrarse en aquellos individuos que sobreviven de manera sorprendente a una catástrofe, donde no pocos llegan a pensar que aquel sujeto está destinado a algún tipo de experiencia o misión en el futuro. Este modelo es el seguido en historias del tipo *Rómulo y Remo*.

En el fondo, quizá, Evémero de Mesene tenía razón: a todo mito subyace una experiencia natural. Sin embargo, en realidad él consideraría que se trataría de experiencias profanas,

míticamente neutrales, lo que no tiene lugar en toda ocasión: en los casos citados de Juana de Arco y apariciones modernas como las de Fátima, Lourdes... desde un inicio el evento asume propiedades míticas. Evidentemente, no se trata de reelaboraciones comunitarias que han dado una versión mítica a un evento natural.

Este tipo de experiencias quizá no sean tan extrañas al lector, ya en lo personal o a través de situaciones de personas próximas. Quizá ante una serie de contrariedades, sufridas en alguna iniciativa o proyecto, una persona se pregunte si esto será un indicio de que no debe continuar. Ciertamente, tales experiencias sumen a la persona en una encrucijada, ya que tanto podrían significar que abandone el proyecto, como que se trata de una oportunidad para esforzarse más, crecer y fortalecerse.

A manera de conclusión, se ha mostrado la estrecha relación que existe entre cierto tipo de expresiones del pensamiento mítico y el argumento abductivo. Ha sido comprobado cómo este razonamiento, en palabras de Pierce, se encuentra detrás de numerosas experiencias cotidianas y del mismo pensamiento humano en toda su expresión.

Bibliografía

- Aliseda, Atocha. (2006). *Abductive Reasoning*. 1st edition. Netherlands: Springer.
- Aristóteles. (1995). *Tratados de lógica (Órganon) II. Sobre la interpretación-Analíticos primeros- Analíticos segundos*. 1ª reimpresión. Madrid: Editorial Gredos.
- Douven, Igor. (2015). Abduction. Por Zalta, Edward N. (ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2015 Edition). Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/abduction/> [Consulta 2 de noviembre del 2015].
- Santaella-Braga, Lúcia. (1998). La evolución de los tres tipos de argumento: abducción, inducción y deducción. *C. S. Pierce y la abducción. Analogía Filosófica*. (XII/1). Recuperado de <http://www.unav.es/gep/AN/Santaella.html> [Consulta 10 de junio del 2015].

